

DESTELLOS DE SAKAL EDITORIAL

ספראל
SAKAL
EDITORIAL
DESDE 1989

GRANDES LIBROS DE GRANDES AUTORES
CIUDAD DE MÉXICO • RAB MAYER SAKAL



AÑO 1 (5783-2022) • NÚMERO 1
DEDICADO LEHATZLAJAT
RAB YOSEF TURQUIE Y FAMILIA

REFLEXIÓN

Tres errores comunes al elegir pareja

Libro: Mesilat Jatanim

Autor: Rab Mayer Sakal



En la Perashá de Bereshit, la Torá relata el primer matrimonio de la historia que ha servido de ejemplo para la realización cabal de cada matrimonio en nuestro pueblo.

Quizás estés a punto de tomar la decisión más importante de tu vida, y difícilmente podrás estar completamente seguro de lo que vas a hacer. Pero hay algunos puntos de reflexión que te podrían ayudar a decidir con más realismo la elección de tu pareja.

Un viejo refrán dice: “El hombre tonto aprende de sus propias experiencias, y el inteligente de las experiencias de los demás”. En este caso, muy particularmente, las malas experiencias suelen ser demasiado caras como para arriesgarse...

• Primera fantasía: “El/ella va a cambiar”.

Tu pareja no es perfecta, es normal. Tiene algunos defectos, unos menos tolerables que otros. Por ejemplo: levanta mucho la voz cuando discuten, fuma o es muy dependiente de su familia. Pero tu dices con mucho optimismo: “No creo que sea problema, ¡va a cambiar!”.

¡Alto! No te engañes. Los cambios no son imposibles, pero sí muy difíciles. Quizá, con mucho esfuerzo y con la ayuda de Hashem, podamos cambiar y mejorar algo de nuestro propio carácter. Pero, forjar un cambio en la personalidad de otra persona, aunque sea nuestra propia pareja es, estadísticamente, muy improbable.

Antes de la decisión final, debes preguntarte a ti mismo: ¿lo/la quiero y acepto tal y como es ahora, con sus defectos más y menos graves? ¿Sí o no?

Luego, si cambia (aunque es más probable que tú te adaptes a sus carencias), considéralo un regalo del Cielo.

• Segunda fantasía: “¿No tendría que estar perdidamente enamorado?”.

Muchos esperan una reacción inmediata a primera vista. Un especie de flechazo. Piensan que en su primera cita caerán de espaldas, perderán el habla o al menos palidecerán... pero nada de eso ocurrió. El tiempo pasa, somos de personalidades compatibles, me siento bien en su compañía, tenemos una buena comunicación, pero... el flechazo... el cupido de los famosos romances, sigue siendo el gran ausente.

Este es un fenómeno especialmente común entre la gente observante. ¿Qué hacer entonces? ¿Debería esperar a estar perdidamente enamorado para casarme?

Cualquiera sabe que, en realidad, para que un matrimonio sea feliz, no es necesario que la mujer sea hermosa, pues la atracción física disociada de una buena relación emocional, desaparece en cuestión de semanas...

Si no sientes un rechazo, puedes dar chance al matrimonio, y tiempo al tiempo. Recuerda que también los ojos se nutren de amor.

¿Te gustaría escribir, diseñar e imprimir tu propio libro?

(+52)55-2927-1662

sakaleditorial@gmail.com

• Tercera fantasía: “¿Subir o bajar un escalón?”.

En el caso de los hombres, es común tener ideas del tipo: “¡Qué bueno sería casarme con una hija de ricos! Yo, que siempre tuve que sudar para ganarme el pan, de pronto me encontraré compartiendo una mesa de reyes. Tendré una hermosa casa y un auto último modelo (regalo de mis suegros). Ellos siempre velarán por mi crédito bancario y no permitirán que les falte nada a su hija y nietos”.

Al principio todo puede ser color de rosa. Pero luego, la princesa reclama sus honores. ¡Y no es ninguna falta! Ella exige lo que le corresponde: su cambio bimestral de vestuario (recuerda que los vestidos de fiesta son descartables), sus periódicos viajes de shopping y

descanso, su propia casa de fin de semana, un carro más nuevo, muebles más modernos... ¿la clave de tu incompreensión? Lo que para ti es lujo, para ella es necesidad. Así vivió toda su vida...

Nuestros sabios del Talmud nos recomendaron, desde hace muchos años: “Nejot Darga Unsib Iteta” (“desciende un escalón y toma una esposa”).

Significa que, si los dos estuvieran al mismo nivel, todo sería muy diferente, y si lo que para ti fuera necesidad para tu mujer fuera un lujo, ¡sería el paraíso (materialmente hablando)!

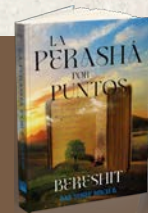
Teniendo un juicio más acertado, particularmente en este tipo de decisiones, ¡siempre sales ganando!

REFLEXIÓN

Acepta tu responsabilidad

Libro: La Perashá por Puntos (Bereshit)

Autor: Rab. Yosef Birch



Esta Perashá relata el nacimiento de Cain y Hébel, los hijos de Adam y Javá. Ambos, Cain y Hébel, ofrecieron cada quién un Korbán a Hashem. Cain ofreció de lo que le sobraba, mientras que Hébel ofreció de lo mejor que tenía, así que Hashem aceptó sólo el Korbán de Hébel.

Cain, indignado, se levantó contra su hermano y lo asesinó. Hashem le preguntó por su hermano Hébel, y Cain se hace el desentendido respondiendo que no está encargado de cuidarlo. Hashem lo reprende de inmediato por lo su terrible falta y decreta su castigo.

Cain comprende de inmediato la gravedad de lo que hizo y le dice a Hashem [4,13]: “Es más grande mi pecado de lo que puedo sobrellevar”. La respuesta de Hashem ante esta actitud fue aligerar su castigo y protegerlo, colocando una letra en su frente como señal para que nadie pueda dañarlo [Bereshit 4, 15].

Aquí hay un dato interesante que es importante resaltar.

Cuando Hashem reprendió a Adam, a Javá y a la serpiente, por desobedecer la orden de no comer del fruto prohibido, cada uno de ellos recibió su merecido castigo: la serpiente se arrastraría por el piso por el resto de su existencia, Javá sufriría los dolores de parto, y Adam deberá conseguir su sustento trabajando con el sudor de su frente.

Por otro lado, Hashem no castigó a Cain de inmediato, sino que esperó a que reconociera su culpa y, una vez que lo hizo, se apiadó de él notoriamente.

¿Por qué fue Hashem tan benévolo con Cain, mucho más que con Adam, Javá y la serpiente?

La respuesta es que, en realidad, Hashem también esperó a que ellos respondieran ante su reproche. El problema estuvo en que no reconocieron su culpa y jamás aceptaron su responsabilidad al respecto. En lugar de eso, cada uno “le echó la culpa al otro”, tratando de hacer responsable a los demás de su propia falta, sin aceptar su compromiso de someterse a las órdenes de Hashem.

Cain, en cambio, la primera frase que dijo ante el reproche de Hashem fue: “Es más grande mi pecado de lo que puedo sobrellevar”, como diciendo: “soy totalmente responsable de lo que hice pues grande es mi pecado”. Lo que sucedió de inmediato fue que Hashem se apiadó de Él y lo protegió, además de aminorar su castigo.

Hay mucho que aprender de este episodio de la Torá: reconocer siempre nuestra responsabilidad cuando no hacemos lo que nos corresponde, en lugar de culpar a los demás. Esta actitud, sin duda alguna, hará que Hashem sea más benévolo con nosotros siempre, y en todos los sentidos.

Regala en tu celebración algo muy especial, ¡creado por ti mismo!

(+52)55-2927-1662

sakaleditorial@gmail.com

El animal más peligroso del mundo

Libro: Matok Midbash (Bereshit)

PRÓXIMAMENTE

Autor: Rab. Shlomo Benhamu



Cuando el profeta Yeshayá reprende al pueblo de Israel, les dice: “¿Por qué no se dan cuenta de quién comen, como el toro reconoce a su dueño y el burro reconoce al que le proporciona alimento?”.

Parece increíble, pero ¿acaso el profeta nos está reclamando por qué no actuamos como el toro o como el burro? La respuesta inmediata del pueblo de Israel debería ser que, ¡el toro y el burro reconocen a su dueño y a la mano que les proporciona alimento por naturaleza e instinto animal!

Ellos, como animales, tienen la propiedad de reconocer a su patrón. Nosotros, en cambio, somos humanos y no tenemos la naturaleza de reconocer al que nos alimenta. ¡No fuimos dotados con ese instinto animal!

Al respecto explica el Málbim que, el reproche del profeta es muy acertado, ya que, si el toro tiene la cualidad de reconocer a su dueño y el burro la de distinguir al que le proporciona alimento, entonces cada persona también puede hacerlo por naturaleza, al haber sido creado y conformado con los rasgos de todos los animales del mundo, como lo afirman nuestros Jajamim.

Shelomó Hamélej también nos propone observar cuando las hormigas laboran y aprender de ellas a no ser perezosos, y una vez más, la pregunta resalta: ¿cómo vamos a aprender de las hormigas, que su naturaleza es trabajar, cuando nuestro carácter humano es de evitar el trabajo?

La respuesta será la misma: si la hormiga tiene el impulso de despertar temprano por la mañana para trabajar, entonces cada uno de nosotros también puede hacerlo, al llevar dentro la esencia de las propiedades de las hormigas en su propio ser.

Algo parecido figura en el Talmud, donde explica que la noche se divide en tres partes y en cada etapa sucede algo diferente: en el primer tercio de la noche los burros rebuznan, en el segundo tercio los perros ladran y en el último tercio los bebés lloran y marido y mujer platican. ¿Qué significa todo esto?

La explicación es que tenemos que servir a Hashem empleando todas nuestras fuerzas siempre, sea por la

noche, de madrugada, al mediodía o la hora que sea. Pero la persona podría cuestionar diciendo: “no está en mí pararme a medianoche para estudiar Torá, es algo muy difícil y no tengo la energía para lograrlo”.

Al respecto el Talmud nos revela que los burros rebuznan durante la primera parte de la noche, lo que significa que cada persona también puede mantenerse despierto, los perros en la segunda parte de la noche ya están ladrando, o sea que todos podemos mantenernos despiertos a esas horas. Si los animales lo pueden hacer, ¡nosotros también podemos! Porque dentro de cada ser humano tenemos la cualidad de cualquier animal sobre la tierra (con mayor razón en el tercer tercio de la noche, en la que la gente misma está despierta platicando).

En la historia de Jananiá, Mishael y Azariá, quienes se negaron inclinarse ante la estatua que había ordenado construir el rey Nebujadnetzar y fueron arrojados a la hoguera (de la cual se salvaron milagrosamente), el Talmud pregunta: ¿de quién aprendieron para entregarse en honor a Hashem y aceptar morir incinerados? y responde que lo aprendieron de las ranas, quienes durante la segunda plaga en Egipto dieron su vida para cumplir la voluntad de Hashem, al introducirse en los hornos encendidos de los egipcios.

La pregunta es, ¿cómo es que se compararon con las ranas y tomaron ejemplo de lo que debían hacer? Después de todo, cada humano aprecia su vida más que cualquier cosa, y ese deseo de vivir difícilmente le permitiría dejarse arrojar a la hoguera. ¿Por qué supusieron que, si las ranas lo hicieron, ellos también podían y debían hacerlo? ¿Acaso las ranas defienden su vida como lo hacemos los humanos?

La respuesta es que, indudablemente, con la “rana” que tenemos dentro podemos lograrlo. Jananiá, Mishael y Azariá emplearon esa cualidad extrema de la rana, la de dar su vida para cumplir la voluntad de Hashem, y así consiguieron la valentía de aceptar ser arrojados a la hoguera antes que inclinarse a la estatua del rey Nebujadnetzar.

Cuando Hashem creó a los animales, la Torá indica que los hizo “Min Haadamá” (“de la tierra”). Explican

¿Tienes los audios o videos de tus clases? ¡Conviértelos en libros!

(+52)55-2927-1662

sakaleditorial@gmail.com

nuestros Jajamim que, cada animal fue creado de una porción de tierra diferente, y es por eso que cada uno de ellos tiene una naturaleza diferente. No obstante, cuando Hashem Creó al ser humano, la Torá especifica que lo hizo de “Afar Min Haadamá” (“polvo de la tierra”), es decir, que Hashem juntó polvo de todas partes del mundo y la empleó para crear al hombre.

De esta manera, Hashem juntó la naturaleza y cualidades de cada ser viviente, y lo invirtió en el hombre, ya que a partir de esa misma tierra había creado a todos los animales.

Acto seguido, Hashem hizo su propia aportación para la creación del ser humano: el libre albedrío. Los animales no tienen libre albedrío, sino que actúan por naturaleza, instintos e impulsos. Si así fuera el hombre, sería igual que ellos, una especie de animal incontrolable.

Por eso, comenta el Málbim, que Hashem agregó a la persona una cualidad que sólo Él posee: la de “controlarse”. Él puede hacer lo que desee y controlar la naturaleza de todo lo que existe. La fuerza Divina que Hashem le dio a la persona es la de poder controlar su propia naturaleza y conquistar su propio instinto. Es decir, domar la pereza del oso, contrarrestar la crueldad del cuervo, y así sucesivamente con las fuerzas de los demás animales que lleva dentro.

Es por eso que Hashem ordenó a Adam nombrar a todos los animales del mundo, reconociéndolos de esta manera y comprendiendo sus naturalezas, propiedades y fortalezas, refiriéndose también a las “fuerzas animales” que lleva dentro, para así saberlas controlar y emplear de la manera apropiada en cada momento de su vida.

SUPERACIÓN

Construyendo tu hogar

Libro: *Perlas de Sabiduría del Judaísmo* (tomo 1)

Autor: *Rab David Babour*



Un viejo carpintero decidió retirarse y le comunicó a su jefe que, aunque iba a extrañar mucho su oficio y buen salario, necesitaba retirarse y estar más tiempo con su familia.

El jefe se entristeció mucho con la noticia, ya que aquel hombre era su mejor carpintero. Por eso, antes de retirarse, le pidió de favor que le construyera una última casa.

El fiel carpintero, tras consultarlo con su esposa, empezó la construcción de la nueva casa para su jefe con todo el ahínco, esfuerzo y dedicación que lo destacaba, invirtiendo en ella los mejores materiales y lujos de detalles que suponía que merecía su patrón benefactor.

Cuando terminó de construir la casa, su jefe llegó muy contento, la revisó de pared a pared y, para la gran sorpresa del carpintero, le entregó la llave de aquella casa, diciéndole: “¡Es tuya! Es mi regalo para ti y tu familia por tantos años de buen servicio”.

El carpintero, conmovido respondió: “Jamás imaginé que estaba construyendo mi propio hogar...”.

Lo mismo sucede con nosotros: construimos nuestras vidas cada día, por lo que debemos poner nuestro mejor esfuerzo y dedicación en ello.

Nosotros mismos somos los carpinteros y, cada día, construimos nuestra propia casa, poniendo clavos, levantando muros, etcétera.

Alguien dijo en cierta ocasión que, la vida es un proyecto de construcción propia. Nuestra actitud y las decisiones que tomamos hoy, construyen la casa en la que viviremos mañana. Por eso, ¡construyamos con sabiduría!

Inspirándonos en esta idea, comprenderemos el versículo en Shemot (25, 8) que dice:

“וַעֲשׂוּ לִי מִקְדָּשׁ וְשֹׁכְנֵי בְתוֹכְכֶם”

“Harán para Mí un santuario
y Moraré dentro de cada uno de ustedes”

Porque lo que hagamos, en lo que al cumplimiento de la voluntad de Hashem corresponde, como un gesto de agradecimiento a su infinita bondad ¡siempre repercutirá en favor nuestro!

¿Quieres dedicar el siguiente semanario para Hatzlajá, Berajá, Refuá Shelemá o Leiluy Nishmat?